

05

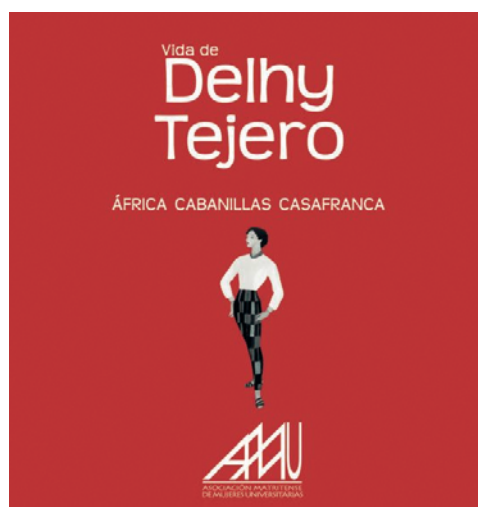
VIDA DE DELHY TEJERO

África Cabanillas Casafranca

Madrid: Eila Editores

BEATRIZ FERNÁNDEZ DE CASTRO

Universidad de Cádiz



¿Quién fue realmente Delhy Tejero? Esa es la principal pregunta a la que África Cabanillas, profesora de la UNED con una amplia y comprometida trayectoria en la investigación de la Historia del Arte con una perspectiva feminista, trata de dar respuesta a lo largo de esta obra.

Delhy Tejero (1904-1968) es principalmente reconocida por los dibujos y pinturas que se publicaron en periódicos y revistas nacionales durante los años 30' del siglo XX, así como por su asociación con la Generación del 27'. Sin embargo, su carrera fue mucho más prolífica. A lo largo de prácticamente cuarenta años, desde la década de 1930 hasta su muerte a finales de la década de 1960, desarrolló una producción muy amplia y cambiante, reflejando su constante búsqueda de nuevas formas de expresión. Por ello, destacó como una figura clave en la renovación del arte español, "por hacer de todo y hacerlo todo bien, tanto lo figurativo como lo abstracto, y no sólo por las nuevas formas, sino por las originales técnicas", según afirmaba la crítica de la época.

A lo largo de diez capítulos, la autora realiza un acercamiento a la pintora, explorando no sólo su contribución al mundo del arte, sino también su experiencia

como mujer en ese complejo período histórico. Los siete primeros capítulos abordan diversos aspectos de la vida de Delhy, componiéndose de un prólogo y un epílogo acompañados de un recorrido detallado por su biografía. Los últimos tres incorporan distintas imágenes de la pintora, como fotografías y algunas de sus obras, así como un glosario y una bibliografía.

Cabe destacar que se trata de la primera biografía completa de la artista, ya que hasta ahora sólo se habían publicado estudios parciales. Enfatizamos también el análisis riguroso llevado a cabo por la autora, basado en una amplia variedad de fuentes que incluyen testimonios de familiares, entrevistas, los diarios (o “Cuadernines”) de la propia Delhy, críticas, catálogos de exposiciones y documentación de archivos. El hecho de que la obra esté escrita desde una perspectiva feminista permite no sólo replantearse y completar las muchas lagunas existentes hasta la fecha en su historia, sino también corregir errores que han persistido y contribuir a realizar una genealogía exhaustiva de las artistas españolas.

Esta pintora recibió un amplio reconocimiento por su trabajo. Sin embargo, tras su fallecimiento en 1968, su legado comenzó a desvanecerse gradualmente, cayendo prácticamente en el olvido tanto para el público en general como para los expertos en arte. Ello se debe a diversos factores, como su condición de mujer en una época donde el reconocimiento para las artistas era muy limitado, el sufrimiento que le generó la Guerra Civil, su decisión de regresar del extranjero y crear arte en el contexto de la férrea dictadura de la España franquista, así como por la naturaleza de su obra, la cual resultaba difícil de encasillar en categorías convencionales.

Tal y como la propia Delhy afirmaba, destacó por “ser pintora siempre y hasta el final”. Participó en diversos certámenes, mostró sus obras en exposiciones individuales y colectivas, y compaginó este trabajo con la enseñanza. Su determinación por forjar su propio destino, desafiando las expectativas impuestas por la sociedad de su época, fue una constante en su vida, una lucha que vivió y defendió con firmeza.

La noción de Delhy Tejero como una artista caleidoscópica sugiere que no existe una única versión de ella, sino varias. La artista no se limitó a ser sólo la joven proveniente de provincias, llena de ambición y sofisticación, que llegó a las redacciones de los principales periódicos de Madrid para ofrecer sus ilustraciones de estilo art déco a finales de los años veinte y principios de los treinta. También fue la misma persona que, en la década siguiente, en medio de un país devastado por la Guerra Civil y la opresiva dictadura, alcanzó su madurez tanto en la vida personal como en la artística, emergiendo como una destacada muralista. Además, fue la misma que, a pesar de enfrentarse a distintos problemas de salud, continuó trabajando y experimentando con su arte. A lo largo de toda su carrera se mantuvo en la vanguardia artística española y desempeñó un papel fundamental en el surgimiento del arte moderno en el país, siendo reconocida por su versatilidad.

La autora también aborda la dualidad en la personalidad de Delhy, exponiendo sus dos facetas: una paciente, resignada y tradicional, y otra revolucionaria, sublime y guiada por la intuición. Aunque a menudo su “solitarismo” se haya asociado con aspectos negativos como el aislamiento y la falta de comprensión, también está vinculado a elementos positivos como la independencia. A su vez, el hecho de que la artista pudiese experimentar un exilio interior es una cuestión compleja, dado que pudo continuar trabajando en España durante el régimen franquista, a pesar de haber sido víctima del proceso de depuración experimentado en el país

tras la Guerra Civil. Llama la atención el hecho de que llegase a recibir encargos oficiales, si bien su trabajo no se alineaba con la propaganda del régimen y no debe interpretarse como un tipo de producción afín al mismo.

Delhy encarnó el modelo de la “mujer moderna”: culta, educada en áreas que tradicionalmente se consideraban masculinas, artista profesional que vivió de su trabajo y, en el ámbito personal, rompió con el modelo tradicional optando por no casarse ni tener hijos. Exhibió una curiosidad y valentía notables, así como una firme determinación de priorizar su arte por encima de todo lo demás. No obstante, a pesar de romper con muchos de los estereotipos del momento, Delhy quedó limitada por sus profundas convicciones religiosas y tampoco se identificó con los movimientos feministas de su época. También tenía una actitud crítica hacia las exposiciones exclusivamente femeninas. En este sentido, su seguridad y conciencia de su valía como artista eran evidentes en su rechazo a ser etiquetada simplemente como una “mujer que pinta”.

El principio de no traicionarse a sí misma fue una constante en sus diarios, pero su compromiso e independencia personal se vieron limitados por las restricciones impuestas por el régimen. Además de no encajar en los círculos afines al franquismo, sufrió las consecuencias de haber mostrado simpatía por las ideas liberales en su juventud, así como por dedicarse a la pintura, una actividad sospechosa para la dictadura. Resulta evidente que la artista no simpatizaba con el régimen y que simplemente lo toleraba para poder desarrollar su carrera. Su constante deseo de independencia se reflejaba también en su defensa de la autonomía del arte, rechazando cualquier implicación política o comercial que pudiera comprometer su integridad artística.

89

Como sostiene la autora durante toda la obra, es incorrecto reducir a Delhy Tejero a una única representación, pues existen múltiples facetas desde las que poder aproximarnos a su producción y personalidad. A menudo, se ha prestado más atención a ciertos aspectos de su vida, como su belleza, precocidad y singularidad, que pueden ser más estereotipos que realidades concretas. A lo largo de su vida, la artista experimentó y trabajó incansablemente, motivada por cumplir su principal objetivo: ser pintora hasta el final de sus días.

En Toro, su localidad natal, su memoria ha persistido, aunque de manera tenue, gracias a la preservación de su casa familiar como museo desde 1971 hasta 1987, y a la ocasional organización de exposiciones centradas en su trabajo, generalmente coincidiendo con efemérides.

La obra tiene carácter divulgativo, difundiendo el conocimiento de una manera accesible y empleando un enfoque científico, pero a la vez atractivo para el/la lector/a. Ello es especialmente relevante, ya que permite acercar la vida y obra de esta artista a un público más amplio. Esto es crucial porque, a menudo, los trabajos sobre mujeres, incluso los de naturaleza feminista, tienden a ser limitados en número y, en ocasiones, quedan reducidos a los círculos académicos. Supone, por tanto, una aportación imprescindible para el conocimiento de la pintora Delhy Tejero y, por extensión, para contribuir a completar el discurso en torno a las artistas españolas del siglo XX, ya que su ausencia en los relatos históricos impide obtener una comprensión completa de los mismos.